

un creciente desafío hacia sí misma. Sin embargo, en sus cartas no se refleja una lastimera autocompasión, sino el coraje para llevar una cotidianidad libre, propia, sin ataduras físicas ni sociales. Estos testimonios son paralelos a la realización de su obra de caballete, a la relación con su grupo de alumnos y a las inclinaciones revolucionarias comunistas, actividades que, generalmente, han hecho referencia a su vida pública y social.

La lectura de más de un centenar de documentos escritos por la pintora despliega otra vertiente en el conocimiento de una Frida amorosa, apasionada, vehemente; de una mujer que también se ha retratado en lo profundo del papel, con un lenguaje propio del que se dedica a la escritura para testimoniar la existencia misma. Como anotó Rauda Jamis en su obra sobre la pintora en 1987: "Desde la infancia, el dolor entró en su cuerpo, para no salir jamás".

Si bien la primera edición de *Escrituras* compilada por Raquel Tibol salió a la luz en 1999, dos años más tarde la investigadora complementó esta correspondencia con algunos documentos que hurgaron en la encrucijada personal de la pintora: la preferencia bisexual, la dependencia de algunos estimulantes y el desgano por amanecer en eterna convalecencia.

Lo anterior, más que poner en tela de juicio la presencia de una Frida Kahlo por momentos excéntrica o intolerante, ofrece, al decir de Tibol, "un paso más en la construcción de un personaje que ya nos pertenece a todos, porque entre todos hemos ido poniendo su más recóndita intimidad al desnudo".

Discurrir por cada una de las líneas del libro es imaginar colores, olores y ruidos; es convertirse en testigo de la voz de Frida tal y como ella se retrató: vigente en sus juicios, honesta en sus derroteros y, sin duda, exacerbada con la sociedad de la primera mitad del siglo pasado, sociedad que, a fin de cuentas, le otorgó un lugar destacado en la trayectoria plástica de su país. ●

Historia antigua de México

Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa INAH/CNCA/IIA-UNAM/Coord. Humanidades-UNAM, 4 vols., México, 2000-2001, 1748 págs. (total).

Veronique Darras

La segunda edición de la *Historia antigua de México* que coordinan Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, no se limitó a las correcciones básicas e inevitables sino que integra una actualización real de la información y un enriquecimiento sustantivo de su contenido, con 12 nuevos capítulos.

Esta nueva edición no se aparta de su objetivo inicial: proporcionar un panorama lo más exhaustivo posible de la historia de las sociedades prehispánicas, desde los orígenes hasta los inicios de la conquista. Obra colectiva muy ambiciosa que ofrece al lector un corpus de información muy actualizado y diversificado, el cual resulta de la colaboración de 52 especialistas. El producto final se presenta bajo la forma de 43 capítulos temáticos o cronotemáticos repartidos en cuatro volúmenes.

A lo largo de las páginas que forman la obra, el lector podrá captar la riqueza y complejidad de los procesos culturales mesoamericanos y enterarse de los últimos debates mediante dos hilos conductores:

1) El primero lo invita a seguir la tradicional progresión cronológica y geográfica, basada en la periodización empleada usualmente y las principales áreas geoculturales que conforman el México Antiguo. Al respecto, los tres primeros volúmenes se reparten los aspectos culturales propios de cada horizonte, y región por región: los orígenes del Preclásico, el Clásico y el Posclásico. Los coordinadores lo subrayan, la estructura clásica que abarca el libro, mediante una división por horizonte, fue aplicada más bien por ser práctica.

2) El segundo camino lleva al lector en una discursiva temática que reactiva



Ángeles Mastretta.
El mundo iluminado.
Seix Barral (col. Biblioteca Breve), México, 2002, 220 págs.

El mundo iluminado nos devuelve la certeza de que la felicidad es inevitable y de que a veces somos como esos chicos de uno de los relatos: queremos que nuestro globo llegue al cielo, hasta que descubrimos que puede ser más divertido en tierra firme.



César Aira.
Varamo.
Anagrama (col. Narrativas hispánicas 328), Barcelona, 2002, 124 págs.

Varamo es la sorprendente, magnífica historia de un "escribiente de tercera" panameño que, un día cualquiera, escribe una obra maestra; una obra que describe la magia de la inspiración.

la reflexión sobre aspectos inagotables como el de la frontera o el de la definición de Mesoamérica. De hecho, la primera parte del volumen I así como el volumen IV enfocan temas específicos que nos permiten entender mejor los conceptos manejados por los científicos así como el funcionamiento y pensamiento de las sociedades prehispánicas. Temas tan diversos como los de la antropología biológica, la lingüística, la tecnología agrícola, el intercambio, la religión o la escritura.

No cabe duda que esta segunda edición de la *Historia antigua de México* se ha convertido desde ahora en una referencia insoslayable para los investigadores. Sin embargo, otra parte de su éxito reside en el hecho que también se dirige a un público más amplio, preocupado por enterarse de la evolución del conocimiento sobre las civilizaciones prehispánicas, gracias a un estilo generalmente didáctico y límpido.

Las mil 700 páginas de la obra no deben causar temor porque justamente está concebida de tal manera que el lector se pueda sentir libre de no respetar el recorrido propuesto y de pasearse a su antojo, en función de sus intereses o de sus preocupaciones del momento. ●

Carlos Martínez Assad

Los sentimientos de la región, del viejo centralismo a la nueva pluralidad

Océano/INEHRM (col. Tiempo de México, el ojo infalible), México, 2001, 439 págs.

Pablo Serrano Álvarez

Las aportaciones historiográficas de Carlos Martínez Assad, desde la publicación de *El laboratorio de la Revolución. El Tabasco Garridista*, en 1979, se han inscrito dentro del marco de la historiografía de la

Revolución mexicana. Autores como John Womack, Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín, Romana Falcón y el mismo Martínez Assad, abrieron brecha dentro de los estudios regionales y locales referidos a la Revolución mexicana. Esta brecha dio un importante paso dentro de la historiografía mexicana, a partir de la idea central de que la Revolución representó un proceso dinámico, heterogéneo, diverso y plural.

Luis González y González abrió brecha también desde 1968, a partir del estudio de las regiones y localidades desde un punto de vista de la larga duración, de la identidad y de la totalidad de los procesos históricos. Pero los estudios de tema revolucionario abrieron un espectro más amplio y enriquecedor para la historiografía mexicana del periodo. Quizás se fundó, sin quererlo, una corriente historiográfica que privilegiaba el estudio y análisis de la Revolución mexicana a partir de una constante que existía en los espacios locales y regionales, como lo era la mediación del centro en la historicidad de lo microhistórico, en una temporalidad mediana y corta, pero trascendental en las estructuras y coyunturas.

Los estudios de tema revolucionario se renovaron ampliamente durante las últimas dos décadas, donde se ha insistido en la heterogeneidad y pluralidad como ejes de la interpretación de la Revolución mexicana. Tanto la historia social y económica, como la política y cultural, se han concentrado en el eje de interpretación basado en las mediaciones centrales, la intervención del Estado central, la política y dinámica nacionales, dentro de los espacios locales y regionales que, a parte de tener su propia historicidad, han compartido las intervenciones centrales.

Los sentimientos de la región es una

compilación de artículos publicados por Martínez Assad durante los últimos dos decenios, donde se concentra en validar los principios o líneas historiográficas que esa corriente, dedicada al tema de la Revolución mexicana, ha privilegiado. El estudio de los actores políticos y sociales, los movimientos sociales, los conflictos políticos, los encontronazos entre el Estado y las regiones, las transiciones políticas, los procesos electorales, las identidades, los municipios, la educación, han sido objetos de estudio claros de dicha corriente, pero también de la obra de Martínez Assad, lo que ahora le permite, también, reflexionar acerca de lo teórico y metodológico en los estudios históricos regionales y locales en el caso mexicano.

Tabasco, Guanajuato, San Luis Potosí, Chihuahua, Veracruz, Hidalgo, el sur-sureste, el Distrito Federal, el Bajío, han sido los espacios privilegiados en las investigaciones y estudios de Martínez Assad. Las transiciones entre el porfiriato y la Revolución, los conflictos y movimientos políticos dentro de la posrevolución, o los vericuetos de las regiones en el periodo contemporáneo, han reflejado el mantenimiento de la constante interpretativa concentrada en las relaciones centro-periferia, determinantes en la historicidad de las regiones y localidades.

Centralismo y pluralidad se comparten en la historiografía dedicada al tema revolucionario, llegando la hora de la historia comparada de las regiones y dentro de la historia moderna y contemporánea de México. Martínez Assad da luces al respecto en esta compilación de ensayos, sobre todo, en aquellos donde emprende un análisis historiográfico acerca de las múltiples formas de estudiar los fenómenos regionales a partir de una